

La gran financiarización¹

The great financialization

Julio Castellanos²

Para los lectores de economía, sociología, historia, antropología o arqueología, no será novedoso reconocer los avances que postuló Karl Polanyi a la interpretación de la historia del capitalismo en su magnífica obra *La gran transformación* (Fondo de Cultura Económica, 1992), escrita en 1944. Joseph Stiglitz en el prólogo a este libro destaca la enorme riqueza y actualidad del pensamiento de Polanyi, en el que aporta explicaciones históricas alejadas de los cánones establecidos por escritores de todas las tendencias ideológicas que, por otra parte, son hechos que

en pleno Siglo XXI reaparecen con enorme similitud a los estudiados y tratados por Polanyi con respecto a los siglos XVIII y XIX. La referencia a la economía autoregulada como una utopía, entre otras consideraciones, es eje central del pensamiento de este autor que lo refiere de la siguiente manera:

“...la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría existir durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto (1944)”

Adolfo Gilly es su libro *Historia a contrapelo. Una constelación*, destaca la trascendencia de Karl Polanyi en la interpretación de la lucha de las comunidades en contra de lo que la ideología dominante llamaría progreso, porque de lo que en realidad se trata es del despojo, en

¹ “From The Great Transformation to the Great Financialization. On Karl Polanyi and Other Essays”, Kari Polani Levitt, Fernwood Publishing, Nova Scotia, Canada, 2013, 286 pp.

² Profesor de la Facultad de Contaduría y Administración, UNAM.

beneficio de las clases dominantes, de las tierras comunales y, por tanto, de la vida comunitaria y solidaria, además de que implicó la proletarización miserable de los campesinos y artesanos. Que es lo mismo que vemos actualmente en esta nueva etapa de acumulación originaria (Harvey *dixit*).

De manera similar John Gray en su *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*, se hace eco de la interpretación acerca de la teoría utópica de la autorregulación del libre mercado de Polanyi para asestar un crítica demoledora a las políticas de M. Thatcher y R. Reagan en que embarcan al mundo en la senda del neoliberalismo. Gray hace varias referencias explícitas a *La gran transformación*.

El libro de Kari, hija única de Karl Polanyi e Ilona Duczynska Polanyi, del que aquí anunciamos su aparición para los lectores de habla hispana (por lo pronto, sólo la reseña),

está integrado en tres partes y quince capítulos. Cada uno, con algunas excepciones, corresponde a conferencias que dio la autora o ponencias que presentó en congresos en diversas partes del mundo a los que acudió invitada por varias razones, entre ellas, los homenajes y recordatorios a su padre. No obstante esta característica que la autora repite, es clara la independencia de su pensar con respecto a su padre y la riqueza y autonomía de los resultados de sus investigaciones y propuestas acerca de la economía, la sociología y la política.

La primera, **Polanyi sobre el capitalismo, el socialismo y la democracia**, contiene ocho capítulos dedicados a mostrar los fundamentos, principales ideas y actualidad del pensamiento de su padre. En palabras de Kari:

“Llevamos cuatro años (escrito en 2012) de la crisis más grave desde la década de 1930, y la predicción de Karl Polanyi de las consecuen-

cias fatales de desatar el poder destructivo del capitalismo de mercado no regulado en los pueblos, naciones y el medio natural han asumido una nueva urgencia y relevancia. Se informó de que el fantasma de Karl Polanyi recorre el cónclave anual de los ricos y los poderosos de Davos en 2012. En estos ensayos nos ponemos bajo la luz de la crítica fundamental que Polanyi hace del capitalismo de mercado autoregulado en un mundo en transición de la dependencia económica de los países no europeos en el poder adquisitivo de América del Norte y los consumidores europeos” (p. 1).

La autora explica que a pesar de no ser experta en la obra de su padre, piensa que ya sea por razones genéticas o porque lo acompañó en sus travesías y estancias de Viena a Gran Bretaña y de ahí a Canadá, tiene un conocimiento sólido de las motivaciones y reflexiones de Karl Polanyi.

El capítulo 1 inicia con la conferencia que dio en

Budapest en 2004 titulada “Karl Polanyi y la transformación del sistema mundo contemporáneo”, cita en que la incluyen como miembro de la Academia Húngara de Ciencias. Su padre, expone Kari, expresó la esperanza de que un régimen internacional de comercio, justamente administrado podría establecer grandes regiones con diferentes sistemas económicos y sociales que participaran en relaciones económicas mutuamente ventajosas. La autora, para nuestros días, hace la “...propuesta de que se tomen en cuenta cálculos económicos diferentes a los que operan, es decir, que valore los bienes sobre todo no por los precios de mercado de la oferta y la demanda, sino por el valor social otorgado a ellos por los ciudadanos de una sociedad verdaderamente democrática” (p. 21).

El capítulo 2 se dedica a Friedrich von Hayek como,

según Kari, el verdadero creador del neoliberalismo en el Austrian School of Economics, que al ir a Chicago, después de haber vivido varios años en Londres trabajando en la London School of Economics, como miembro del pensamiento colectivo internacional de la Mont Pelerin Society, la introduce y de ahí se forman economistas conocidos como los Chicago boys, comandados por Milton Friedman, alumno de Hayek. Se reflexiona acerca de los fundamentos de su libro *El camino a la servidumbre* donde quedan establecidos los principios de la doctrina neoliberal.

El capítulo 3 escribe pasajes breves de la historia de Polanyi en Budapest y las influencias que recibió de socialistas y comunistas de varios países, de las que adoptó las mejores prácticas para su posterior vida. En Viena en la década de 1920 esbozó un modelo de socialismo asociativo funcio-

nalista para la toma de decisiones democráticas en las esferas económica y política.

El capítulo 4 trata sobre un largo artículo escrito en 1933 por su padre: *The Mechanisms of the World Economic Crisis* en el que propone que la explicación de la crisis de 1929 "...fue el resultado del intento de las potencias occidentales vencedoras de imponer el orden económico liberal del siglo XIX -incluido el patrón oro- en un continente empobrecido por la guerra, donde los gobiernos carecían de recursos para negociar reclamos que sobre el producto nacional hacían los trabajadores industriales, los productores agrícolas y los inversionistas rentistas" (p.66).

En el capítulo 5 la autora remite a Polanyi y Keynes sobre el conflicto entre capitalismo y democracia que, en un artículo escrito en 1932, Polanyi expone que el interés de los dueños de la industria prevalecieron sobre los parlamentos dominados por

mayorías socialistas, en donde fue suspendida la democracia y se instalaron regímenes fascistas.

El capítulo 6 trata sobre el taller que dirigió la eminente etnógrafa y arqueóloga franco-americana Anne Chapman, exalumna de Karl Polanyi, en el que se revisan sus aportaciones y la relación de ellas con los principios de las comunidades griegas de la antigüedad. Los elogios de Chapman a su maestro muestran la profunda sabiduría de Polanyi en aspectos poco conocidos de él, que refuerzan la idea de su claro pensamiento social. Es ampliamente recomendable leer el relato de Chapman, no sólo por las concepciones de nuestras culturas americanas anteriores a la colonia, sino por la importancia del pensamiento de Polanyi en su trabajo.

El capítulo 7, Kari, como en muchos otros pasajes del texto, muestra su sentido de gratitud, su sencillez y su

capacidad de asombro ante lo novedoso. Expone su viaje a Japón (Tokio, Kyoto y Nara) a participar en un panel sobre su padre y la enorme sorpresa que tiene al observar un pueblo con tecnología ultramoderna y la resiliencia para remontar las adversidades.

El capítulo 8 habla sobre el 29 Congreso de la Basic Income Earth Network, que se llevó a cabo en Sao Paulo, Brasil en 2010, y en el que refirió que Karl Polanyi en 1950 explicaba que era importante considerar el otorgamiento de un ingreso básico para el escritor independiente, disidente, artista o activista, para ayudar en el mantenimiento de la no conformidad.

La segunda parte: **De la conquista y explotación al desarrollo independiente del Sur Global**, consta de seis capítulos donde se plantea la tesis sobre la idea de que el Sur no necesita de las inversiones de los países del Norte. Independientemente,

los países del Sur o periféricos, pueden desarrollarse en una relación igualitaria entre ellos.

El capítulo 9 explora las continuidades en las estructuras de dependencia de los centros y periferias de inicios del nuevo mercantilismo de las corporaciones transnacionales, ya trabajadas por Kari (Silent Surrender, 1970). Los antecedentes se trabajaron junto con Dudley Seers, hace más de cuarenta años, cuyo resultado fue publicado como *Essays in Plantation Economy* in 2009. El texto refleja la influencia de la tesis de R. Prebisch del deterioro de los términos de intercambio de las economías primario-exportadoras de América Latina, el Caribe y África, y las exigencias en la década de 1970 de los países en desarrollo para un nuevo orden económico internacional más justo, definitivamente rechazadas por las potencias occidentales.

El capítulo 10 es un ensayo

histórico dedicado a la memoria de Surendra Patel quien previó el regreso de Asia a la economía mundial. Rastrea los cambios del capitalismo en la era mercantilista. Así como Europa amplió su frontera terrestre por la conquista y colonización de América, también desorganizó y retrasó a África debido al tráfico de esclavos. Sin embargo, las civilizaciones asiáticas, aunque explotadas, no fueron desarraigadas en la era del Imperialismo. En este capítulo, se revisa la huella de las instituciones e ideología británicas y más tarde, la americana sobre el capitalismo occidental en dos siglos de su hegemonía. Se hace un seguimiento del Sur Global a través de tres décadas de la posguerra, seguidos de tres décadas de desenfreno del capital. La conclusión del capítulo es que la financierización de la economía real, lo grotesco en la desigualdad de los ingresos y la externalización de las empresas transna-

cionales han devastado el contrato social en América del Norte y Europa. Propone que el principal beneficiario de la globalización ha sido China, cuya entrada en la economía mundial ha ayudado a la diversificación de la producción y a los mercados externos de otros países en desarrollo. Para Kari no se está viviendo una crisis mundial. Es innegable que todas las regiones del mundo están en cierta medida afectadas por la crisis de los epicentros del capitalismo, pero los gobiernos y la sociedad civil en las regiones del Sur Global tienen más autonomía y las políticas son más eficaces en la movilización popular por la justicia. La superioridad de Occidente en la tecnología de la guerra y la acumulación de riqueza financiera es un hecho, pero también lo es la pérdida moral de la hegemonía occidental.

El capítulo 11 hace un seguimiento de la financiariza-

ción de la economía y las crecientes disparidades de ingresos. A la par, retoma las ideas de su libro *Silent Surrender* (1970), porque se estudian las consecuencias de las políticas comerciales e industriales que se rigen por criterios de ganancia a corto plazo, ya planteadas en 1970. Da cuenta de que Canadá es singular en el extraordinario nivel de propiedad extranjera de su industria manufacturera, ahora con más del 50 por ciento. El resultado es que Canadá ocupa el más bajo nivel de los países de la OCDE en investigación y ha vuelto a la dependencia de las exportaciones-extractivas primarias, principalmente, las arenas bituminosas ambientalmente destructivas.

En el capítulo 12 Kari Polanyi da ejemplos de la estrecha correspondencia entre las políticas económicas e ideologías dominantes. Se revisa a los pioneros de la economía del desarrollo, Arthur Lewis y

Raúl Prebisch, quienes defendieron las políticas de industrialización como medio de escape de la dependencia de las exportaciones. En la contrarrevolución neoliberal, la economía del desarrollo fue desestimada junto con Keynes en favor de la dependencia de los precios mundiales en la asignación de recursos. Los países en desarrollo fueron impulsados a participar en las políticas de promoción de las exportaciones. Se concluye con una crítica de la economía, la cual no entiende que la fuente última del desarrollo económico está en la capacidad de las sociedades y los gobiernos para liberar las energías creativas de la población.

No puedo dejar de exponer una crítica importante al pensamiento marxista, del que me declaro ferviente seguidor, de esta brillante mujer que, por lo menos, es digna de estudio y discusión (¿se le podrá refutar algo de las aseveraciones aquí vertidas?):

Mientras Marx explicó el capitalismo en términos de las relaciones sociales y de clase, y apoyadas por la ley y la ideología y criticó el “fetichismo de la mercancía” de la economía política clásica por la presentación del mecanismo incorpóreo de las mercancías y del movimiento de “los factores de la producción” hacia adentro y hacia afuera en respuesta a la oferta y la demanda, la predicción marxista predominante por sí misma padece de un enfoque excesivamente mecanicista y ahistórico. En la búsqueda de identificar la esencia de las “leyes del movimiento” de la economía capitalista, los acuerdos institucionales son consignados como “superestructura” y son tratados como derivados de fuerzas económicas básicas y sus relaciones. El capitalismo por tanto, aparece como inmutable en sus aspectos esenciales. Este es también el error en la llamada teoría mundial de sistemas. Llevado a su extremo lógico, había una

pequeña diferencia entre el capitalismo del siglo XIX en Inglaterra y el contemporáneo de América, Suecia, Austria, Japón, Brasil o Jamaica. El tratamiento de la superestructura como un derivado de la base económica en la corriente dominante (mainstream) del marxismo es un serio error. Ello bajo la estima de la fuerza del pueblo que obliga al estado a responder al estrés social para introducir reformas sociales democráticas como una necesidad básica de derechos humanos. Esto ha servido para legitimar el estado burocrático socialista y rechazar la posibilidad de que pueda convertirse en un instrumento directo de explotación y opresión. El elemento teológico en el Marxismo, derivado del supuesto de que el progreso en los asuntos humanos, sostuvo la creencia de que la ruptura del capitalismo reacomodaría un orden social mejor y más alto. Como ideología, el Marxismo ha servido como

una crítica poderosa de los demonios del capitalismo. Como una guía para una alternativa y forma más alta de organización social, ha fallado. El sueño socialista permanece como no realizado. El Marxismo como “socialismo científico” ha sobreescrito la crítica moral del capitalismo que subyace en el trabajo de Karl Marx con un determinismo económico que se asemeja a la teoría de la modernización capitalista. El socialismo como una visión de orden social humano basado en la fraternidad, solidaridad y los valores sociales de comunidad, tienen un elemento moral ineludible derivado de la tradición Hebreo-cristiana de Europa que no es consistente con todos los pensamientos religiosos y tradiciones.

El socialismo es una alternativa a la opresión y la injusticia basada en la ganancia y la codicia nunca concebida como reemplazo de la explotación capitalista derivada de un

estado todopoderoso. La asociación de socialismo con estado autoritario ha sido un factor que ha contribuido al atractivo popular del liberalismo económico (pp. 208,209).

En el capítulo 13 se examina la contribución de las teorías del desarrollo económico con la política, con especial referencia al papel de la función de la asistencia para el desarrollo. El énfasis inicial en el protagonismo del Estado y la diversificación de la actividad económica para el mercado interno se invirtió en la era neoliberal, y el desarrollo nacional se redujo a la mitigación de la propiedad. Se llega a la conclusión de que los países deben reclamar autonomía de la política sobre los recursos naturales y humanos para eliminar las desigualdades manifiestas de los ingresos, activos y oportunidades de la población mayoritaria.

El capítulo 14 detalla un

programa para recuperar el derecho al desarrollo basado en los principios de soberanía, democracia y crecimiento con equidad. Esto implica la reforma al Fondo Monetario Internacional (FMI) que corresponde a las cambiantes relaciones de poder y el retorno de la función del Banco Mundial (BM) ante las Naciones Unidas, como se pretendía originalmente. Es un alegato para el pensamiento creativo y las nuevas iniciativas para proteger los beneficios del desarrollo de la devastación de los huracanes financieros. El derecho al desarrollo es un derecho ciudadano, y el deber de formular políticas de desarrollo apropiadas que incumbe a los gobiernos nacionales. Los gobiernos a nivel nacional están bajo presión para responder a las necesidades de su población, aunque se muestran renuentes. En el nivel global, el capital está aislado por las limitaciones de la responsabilidad democrática. El desarrollo es un

proyecto social endógeno de aprovechamiento de las habilidades y el conocimiento humanos. En relación con el legado de Arthur Lewis y Raúl Prebisch, se reafirma la necesidad de recuperar la independencia intelectual de ortodoxias económicas y políticas diseñadas por los 10,000 empleados del BM.

La tercera parte, **Globalización y desarrollo** contiene solamente el capítulo 15, con las conclusiones que Kari enlista y explica cada uno de los siguientes aspectos, exponiendo ideas que las refuerzan. Es recomendable leer con detenimiento cada uno de ellos para profundizar en su pensamiento, vasto y provocador.

- Declinación del Oeste y emergencia de otras áreas.
- Desarrollo económico en el tercer mundo.
- Compromiso histórico del capital y el trabajo.

- Neoliberalismo, globalización y la no resuelta crisis del capitalismo.

- La captura del gobierno: democracia en suspenso.

- Declinación del Oeste y alza de las demás áreas.

- Conocimiento tecnológico y desarrollo.

- ¿Pueden los BRICS llevarnos a un mundo más equitativo y sustentable?

Se dedica el libro a Surendra Patel que delineó el declive del Oeste y los logros del resto de las regiones del mundo desde la disolución del colonialismo (1940-1950), que hoy producen más de la mitad del producto, pero los países ricos no quieren aceptar este cambio. Se requiere un nuevo orden internacional financiero basado en una moneda especial como propuso Keynes muchos años atrás.

La tecnología es trabajo ahorrado y trabajo reemplazado. Puede darnos ocio o

crear subempleo. Puede restaurar o destruir el medio ambiente. Puede restringir la libertad al invadir con vigilancia o expandirla por las redes sociales. Como la economía debe estar sujeta a control social, nuestro medio ambiente natural está muy frágil.

La economía, como dijo Polanyi, es un constructo social de leyes e instituciones. La fuerza destructiva de las crisis económicas, desposesión y desplazamiento de los pueblos, la creación de pobreza donde no existía, la eliminación de la diversidad en plantas y la vida animal y otras violaciones a la naturaleza incluyendo el cambio climático, son nuestra propia hechura.

La globalización ha creado

uniformidad en los estilos de consumir, los cuales han eliminado la diversidad en culturas y lenguajes. Si la economía no sirve a la gente, debe ser reestructurada.

Resulta oportuno terminar con una cita de Kari que muestra la claridad previsible del mundo que nos espera:

“Si aceptamos “el fin de la historia” de la economía dirigida endógenamente y el desarrollo social, estaremos entregando sociedades frágiles de dominar por un imperialismo no territorial, reforzado por sanciones económicas y financieras, endulzado por un seductor discurso popular de desarrollo de la comunidad, pero soportado por una veloz capacidad militar para extinguir disensos, protestas y rebeliones en cualquier parte del mundo (Cape Town, South-Africa, 2001) (p. 231).”